
Educación de los modos primarios de saber de sí mismo

por Emilio LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS
Universidad a Distancia

La finalidad del presente estudio se orienta hacia una cuestión algo difícil y compleja, y sin embargo muy interesante: el conocimiento de sí mismo, en una de vertientes primarias del ser humano, implica el saber del principio de la educación afectiva, es decir, la necesaria pedagogía de la relación educativa entre sensación, emoción, sentimiento, afectividad, sexualidad, y amor, como supuesto necesario para un estilo de comportamiento propio de una antropología plenamente humana. Los objetivos específicos son: trazar una panorámica centrada en la afectividad y la sexualidad, y destacar, al mismo tiempo, la importancia que la orientación pedagógica tiene para el normal desarrollo humano. El trabajo ofrece, además, un análisis básico del contenido de la afectividad y la sexualidad.

Una tesis inicial puede ser la siguiente: el alma humana permanece pero las vivencias afectivas y sexuales, y el modo de vivir su «espíritu», puede variar con el paso del tiempo y según las diferentes

culturas. Es decir, existen aspectos de la naturaleza humana que no cambian y otros elementos o facetas sociológicas y psicológicas que si lo hacen.

Son innumerables las páginas de la literatura universal que destacan estéticamente la importancia de la cuestión planteada, sirva de motivación en este caso la narración de Apolo y Dafne:

«El primer amor de Febo fue Dafne, la hija de Peneo, un amor que no produjo el ignorante azar, sino la cruel ira de Cupido... El hijo de Venus respondió: sea que arco, Febo, atravesase todas las cosas, pero el mío a ti, y como los animales son inferiores a la divinidad, así tu gloria es menor que la mía» [1].

Hay diferencias filogenéticas patentes en la evolución de la especie «homo» con respecto a los demás seres vivos, y diferencias esenciales, aunque el pensamiento moderno, positivista e idealista, por razones metodológicas las minimiza

[2]. Los seres humanos, a diferencia de las demás especies de su género, orientan la sexualidad y la afectividad de modo racional, el entendimiento y la razón práctica de la especie «homo» es propio de una especie elegida: son inductivos y dialécticos pero también, y sobre todo, de inteligencia reflexiva y libre. Durante el desarrollo «las hormonas gonadales juegan una función importante en la diferenciación sexual del cerebro y la repercusión que esto tiene para la formación de la identidad del género» [3].

El entendimiento inteligente hace posible la libertad y además la identidad. Ésta, ciertamente, no es absoluta, pero hace posible en la vida humana que se puedan elegir sendas y caminos diferentes en el modo de proyectar su vida y construir la verdadera ciudad. La razón humana, desde el conocimiento inicial de la percepción del mundo exterior puede profundizar en el conocimiento de la realidad de su mundo interior y exterior, hasta otear en el horizonte la verdad, y con ella alcanzar la felicidad. El ser humano libre es aquel que ama, busca y consigue la verdad [4]. Un objetivo básico, que debería estar presente en cualquier proyecto de educación para una vida sana y feliz, ha de ser: recuperar la confianza en que la razón humana puede conocer la realidad del mundo exterior, y más tarde, en un camino áspero la noción de la verdad.

1. El contenido de la afectividad

El ser humano no solo desea el conocimiento de la realidad y la verdad sino que ansía el afecto de los demás. La vida sana no es posible sin una pedagogía de

la afectividad. El ser humano necesita del cariño de los demás. La afectividad puede definirse como un conjunto de vivencias propias. El conocimiento del mundo interior está teñido de afectividad. Y el contenido de la afectividad se especifica, en una aproximación inicial, en los siguientes elementos: *las sensaciones, las emociones, los sentimientos, las pasiones, las motivaciones, y el amor*. Sería un error considerar que, el tránsito desde las emociones hasta las cumbres de la sexualidad y la afectividad constituye un proceso de agregación o construcción de sensaciones aisladas, o como era frecuente desde la óptica psicológica moderna se ha dicho el resultado de simples «asociaciones» de rasgos sueltos [5].

La afectividad, desde la perspectiva dinámica, es la propensión, la tendencia inteligente a querer, se define como una pasión noble del ánimo. El ánimo viene de «*anima*». El proceso afectivo comienza con la sensación, por ejemplo, en la percepción visual en la que procede de la luz. La posibilidad que tienen las células de cargar y descargar los llamados impulsos nerviosos es la condición de la sensación. Las tres clases de células funcionales permiten: transmitir los impulsos desde los órganos de los sentidos al cerebro, la conexión entre células del cerebro y médula espinal, y transmitir los impulsos desde el cerebro a las distintas partes del cuerpo. Claro está que no todas las dimensiones corporales están controladas por el sistema nervioso, son voluntarias ni quedan bajo control consciente. Un caso ejemplar es el latido rítmico del corazón [6]. Pero es un hecho

que el soporte psicofísico de la sensación es fundamental.

Las sensaciones constituyen,

«la fuente principal de nuestros conocimientos acerca del mundo exterior y de nuestro propio cuerpo. Ellas son los canales básicos por los que la información sobre los fenómenos del mundo exterior y en cuanto al estado del organismo llega al cerebro, dándole al hombre la posibilidad de orientarse en el medio circundante y con respecto al propio cuerpo. Si dichos conductos estuvieran cerrados y los órganos de los sentidos no llevaran la información necesaria, no sería posible ninguna vida consciente» [7].

La epistemología idealista,

«enunciaba a menudo la idea de que no son las sensaciones el auténtico manantial de nuestra vida consciente, sino que lo es el estado interior de la conciencia, la facultad de pensamiento racional, consubstanciales con la naturaleza e independientes del flujo de información que llega del mundo exterior» [8].

La idea que se nos propone es fenoménica no real. Lo que ocurre en la realidad es que la afectividad se puede ver afectada por los síntomas emocionales, tales como la irritabilidad, la hipersensibilidad psicológica, la tristeza, la melancolía, la ansiedad, la inquietud, el desasosiego, la tensión nerviosa, los temores difusos, la sensación de vacío interior, etc. Los filósofos idealistas y los

psicólogos que beben en las fuentes del racionalismo moderno

«han intentado a menudo rechazar una tesis que diríase a todas luces evidente: la de que las sensaciones unen al hombre no solo con su mundo interior sino también con el mundo exterior; tratando de demostrar lo contrario, la paradójica tesis de que las sensaciones separan al hombre del mundo circundante, constituyendo una barrera infranqueable entre él y el mundo exterior» [9].

Si las sensaciones son la fuente primera de la afectividad, las emociones, por su parte, son los senderos que conducen a la mar fascinante de los sentimientos. El vocablo *emoción* se deriva de la palabra latina *emovere* que significa remover, agitar o excitar. «No existe una distinción exacta entre emoción y motivo, las dos significan estar conmovido o agitado, y las dos pueden despertar, sostener y dirigir la actividad del organismo» [10]. Las emociones tienen una base hormonal, neuronal, pero entrelazadas con la experiencia biográfica y étnica. El desorden emocional puede ser causa de una vida insana. Los impulsos fisiológicos surgen de las necesidades de los tejidos, con las emociones no sucede así. Las emociones necesitan ser conducidas por la razón (que las informa) para llegar a buen puerto. Lo que no significa negación de que las emociones, como experiencias conscientes, sean de naturaleza subjetiva. Las emociones no deben ser reprimidas, sino informadas para conocer el lugar y la dimensión mejor de los sentimientos. Los aspectos fisiológicos de la

emoción son regulados por el cerebro: tanto la división simpática como la para-simpática del sistema nervioso autónomo son controladas y reguladas por los centros ubicados en el cerebro [11]. Las emociones son educables.

Los sentimientos, donde arriban las emociones, constituyen el humor o temple del alma, son como oleadas interiores que iluminan o bañan la intimidad personal. La pedagogía de los sentimientos es fuente de felicidad duradera.

La pasión es el tercer elemento del contenido de la afectividad según hemos indicado en nuestra clasificación inicial. Se distinguen de las emociones y de los sentimientos por tener la intensidad de las emociones y la vigencia temporal de los sentimientos, lo que ocurre es una disminución de la vida intelectual en favor de la afectiva. La pasión es la sed ardiente del ciervo que busca la fuente del agua. La pasión en su mayor intensidad pugna por sustituir al auriga de la razón en la conducción de la vida. La pasión puede tener objetos diversos. Uno de ellos que resulta fascinante es el sexo.

La sexualidad se puede definir en sentido amplio como el conjunto de características que definen un sexo. En los vivientes superiores suele identificarse con el impulso hacia el individuo del sexo opuesto. Impulso que en los animales reviste claramente las características instintivas, pero en el hombre y la mujer, además, se ve conducido por elementos cognitivos, que generalmente llamamos principios. Los principios de la razón

práctica están informados de los propios de la razón teórica.

2. Racionalidad sexual

El conjunto y la interacción de los elementos hasta aquí señalados que constituyen el contenido de la afectividad marca el sentido y el tono, el diapason si se prefiere, del carácter humano y personal. La energía que de ellos se deriva es la vitalidad. Se puede decir que de ésta emanan los tonos y timbres de todos los actos humanos, es como una savia animadora que asciende a las cumbres de nuestro ser. Esto es lo más personal, pero acaso no lo más individual [12]. En efecto, entre vitalidad y espíritu se interpone la zona del alma, en la cual todo dura y se alarga en el tiempo. Es un ámbito más claro que el primero, menos que el segundo, con cierto carácter atmosférico, la región de los sentimientos y emociones, deseos, impulsos, apetitos. Todos esos fenómenos son «míos», pero no son «yo» [13].

El verdadero escenario es el amor. Hay muchos sentidos del término amor «pero todos hilvanados por un mismo hilo conductor. Decirle a alguien «te amo» no es lo mismo que pensar «te deseo» o «me siento atraído por ti». Tales secuencias, próximas y lejanas, unen una serie de fenómenos que van desde el enamoramiento al amor establecido, y de ahí a la convivencia. Este trayecto de lo carismático a lo institucional es claro, decisivo, terminante. Supone la sorpresa de descubrir a otra persona e irse enamorado, para alcanzar una fórmula estable, duradera y persistente» [14]. La educa-

ción sexual y la educación del amor es tarea importante y urgente para situarse en una vida y una ciudad sanas.

El sentido de los elementos que se integran en el ser humano, entre los que se encuentran obviamente la sexualidad y la afectividad pueden cambiar según los diferentes pueblos y culturas. No obstante, habrá que decir que la verdadera cultura esculpe en sus perfiles más sublimes la afectividad, la sexualidad y el amor. La literatura nos ha dejado los más bellos cantos, y los ejemplos más didácticos: Penélope, Ulises, Calipso, Eneas, Dido, Rosaura, Segismundo, Romeo, Julieta, Beatriz, etc. Puede cambiar la cultura humana pero no lo más propio, la esencialidad del alma humana. Si no hubiese algo ahistórico no se podría hablar de la afectividad, la sexualidad humana, y el amor. La cultura reviste con sus ropajes más brillantes la vida humana, pero no tiene (la verificación intersubjetiva) las claves por sí misma de la estrella polar que conduce al concepto de la solidaridad o el amor.

Recordamos que la sociedad de la globalización actual es el fruto de la Modernidad, y ésta hunde sus raíces históricas en la Ilustración. Este movimiento que llamamos Modernidad colorea el sentido actual de la sexualidad y la afectividad desde el escenario dialéctico entre sexos, y en otros casos, desde un reduccionismo exclusivamente placentero. No hablamos del Estado moderno, de la organización política y jurídica que supone un avance social indudable. Nos referimos a la senda que se señala para el conocimiento cierto. La racionalidad moderna es

reductora por la sacralización de la unidad metodológica (en el marco de un dualismo metodológico irreconciliable), la nueva razón es instrumental, postula de modo categórico que sólo es verdadero lo que está implícito en la ciencia natural y puede ser objeto de contrastación y control. Y, por otra parte, completando el dualismo epistemológico, «el constructivismo impuesto como dogma» [15].

El modelo positivista, tecnocientífico, en primer lugar, es la cultura dominante en numerosos ámbitos, la consideración de las nuevas «luces», que se postula como instrumento de conocimiento, exige al progreso la descripción empírica, y más tarde la explicación experimental, es decir el contraste y la réplica, como condición para catalogar un conocimiento como verdadero. El racionalismo, por otra parte, y los idealismos que le sucederán caminarán metodológicamente por «el mundo interior», ya sea por la exaltación de la «*rex cogitans*» o la mal llamada «deducción trascendental». Aquí está la clave del reduccionismo antropológico, del sentido del hombre y la vida humana, que considera el ser del hombre sólo como psicológico y contextual - ecológico. La racionalidad moderna es en unos casos dialéctica y en otros experimental. Ambas no trascienden las dimensiones antropológicas de la vida física y política.

Un ejemplo, a modo de botón de muestra, en los momentos actuales y en nuestro país, puede apreciarse al considerar el bloque nueve del Área Ciencias de la Naturaleza, en su propuesta para el currículo de Educación Secundaria obli-

gatoria en España que se titula: «El hombre y la mujer son seres vivos». El sentido de la persona que se nos propone es un ser vivo. Los demás animales, incluso las plantas son también seres vivos. Ya lo sabíamos por Aristóteles que el género es animal, pero ¿cuál es la diferencia específica? ¿No existen diferencias permanentes de la «especie homo» desde su aparición sobre la tierra hace 2,4 millones de años aproximadamente y los demás animales? ¿Cómo se explica que aparezca la industria lítica junto a los primeros seres humanos? ¿Existe un dimorfismo sexual? Algunos consideran que la mente humana ha evolucionado no tanto para la supervivencia cuanto para el cortejo [16].

El sentido antropológico propio de la modernidad, al diagramar la situación de los seres humanos en su ecosistema natural, reduce las diferencias entre éstos y los demás homínidos. El reduccionismo de la significación que analizamos desde la óptica antropológica se transfiere a la idea moderna de la sexualidad y la afectividad.

La afectividad es para la sexualidad como el viento favorable que impulsa a las velas de la embarcación y posibilita una navegación excelente. La afectividad no puede estar ausente en la sexualidad. La afectividad es la sal de la sexualidad y del amor. La educación para la salud, en una concepción verdaderamente postmoderna [17] debe superar en su programa reducciones de la naturaleza humana a lo puramente fisiológico, biológico e institucional. Pocos se atreven, en realidad, a negar la capacidad de reflexión

y voluntad libre de la mujer y el hombre, ya que sería negar la capacidad de responsabilidad. La verdadera libertad humana considera en su proyecto de educación permanente personal que su comportamiento debe caminar hacia la felicidad propia y la solidaridad con los demás, por tanto no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libre significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero para sí y los demás [18].

Por otra parte, antropológicamente, el hombre es una unidad radical. Es decir, no actúa su sexualidad por una parte y su afectividad por otra. Cuando la persona realiza una actividad lo hace toda ella. Si hablamos de dimensiones humanas en realidad lo que estamos haciendo es señalar cualidades o propiedades de la persona, pero que todas se interaccionan en la única persona que las encarna. No obstante, si tuviésemos que especificar algunas de ellas, de modo sintético o resumido, podríamos decir que las dos funciones más importantes son:

- la inteligencia y
- la afectividad.

La inteligencia, la racionalidad humana, no es objeto de la cuestión que tratamos, pero dado que ésta preside cualquier acción humana, baste decir que la antropología no puede prescindir de ella, cualquiera que sea el aspecto que se considere de la vida de los seres humanos [19]. La inteligencia permite proyectar el futuro,

coherente y complejo como la naturaleza de la especie humana. La sexualidad y la afectividad están coloreadas de racionalidad humana. De lo contrario serían cualidades del hombre o la mujer, pero no propiamente humanas. La sexualidad y la afectividad, cuando están presididas por la racionalidad, adquieren en la biografía humana sus mayores esplendores. Analicemos cada una de estas facetas de la naturaleza humana con objeto de «diagramar», como venimos sugiriendo, su lugar propio.

3. El laberinto de la afectividad

Cualquier observador de la vida social advierte que la riqueza de la afectividad es extraordinaria, en ella se acogen hechos y fenómenos que configuran en gran medida el comportamiento personal. Estos acontecimientos muchas veces no son totalmente comprensibles, pero cobran una importancia capital en el estado de ánimo de las mujeres y de los hombres.

Resulta difícil definir el término «afectividad». La mayoría de los hechos que son muy importantes en la vida de las personas son muy complejos, y está es la razón que impide una definición clara y rotunda. La afectividad es un laberinto que tiene sus raíces en la intimidad humana. La afectividad está constituida por un conjunto de fenómenos de naturaleza subjetiva, diferente de lo que es el puro conocimiento, que suelen ser difíciles de verbalizar y que provocan un cambio interior que se mueve entre dos polos extremos: agrado - desagrado, inclinación - rechazo, afición - repulsa. Entre estos dos puntos extremos se va a situar toda una

gama de vivencias que van a constituir los elementos principales del mundo emocional [20].

Los aspectos esenciales de la afectividad podrían ser los siguientes:

1. «Es una experiencia personal. El individuo la vive. No es, pues, algo que le cuentan o de lo que es informado por una tercera persona, sino un sentimiento que él mismo protagoniza. Esto es lo fundamental.
2. El contenido de la vivencia es un estado de ánimo que se manifiesta a través de las principales expresiones afectivas: emociones, sentimientos, pasiones y motivaciones. Esas cuatro categorías internas encierran las formas de experimentar la afectividad.
3. Toda vivencia deja una huella y el impacto de dicha experiencia un rastro, una especie de vestigio en la personalidad. La significación del mismo dependerá del tema, la intensidad y la duración. Según esas notas, así será el curso posterior de la vivencia» [21].

La afectividad, ya lo hemos señalado, es un conjunto de *vivencias biográficas*. Éstas se diferencian en cuando que son fenómenos *subjetivos*, se experimentan personalmente, la percepción es «*emic*», es decir, el significado y la intencionalidad son tituladas subjetivamente. También se diferencia, ya lo hemos dicho, en cuanto al *contenido* (sensaciones, emocio-

nes, sentimientos, pasiones y motivaciones). Además, pueden diferenciarse, por la *huella o impacto* que dejan en el espíritu del sujeto que la experimenta. La sociedad en estos momentos favorece como vivencia principal la asertividad, entendida esta como la habilidad social para mostrarse en público, lo más adecuadamente posible, sin agresividad y sin inhibiciones. El sujeto dice lo que tiene que decir y expresa, sin problemas ni bloqueos, lo que tiene que expresar. ¿Puede considerarse esta capacidad de adaptación al medio social y del trabajo la más relevante en la caracterización de la vida humana? ¿Qué lugar ocuparían los sentimientos, la potencia afectiva en la vida sana?

El control asertivo de la afectividad es necesario en la adaptación social. La tarea de situar, «diagramar», el lugar propio de la afectividad y la sexualidad, es una tarea compleja y difícil. Los fenómenos afectivos no son propiamente intelectuales aunque, tal como hemos recordado, la razón esté presente. Son, muchas veces, subjetivos, difíciles no sólo de orientar sino incluso de verbalizar. Las vivencias son expresiones afectivas de diversa naturaleza según acabamos de recordar.

En suma, la afectividad es un complejo o conjunto de sensaciones, emociones, sentimientos, pasiones y motivaciones que se califica por la racionalidad, el conocimiento social, pero también, cultural, étnico y biográfico.

Antes de reflexionar sobre cada una de estas áreas diremos que la afectividad

se define, según lo hemos indicado, como el *desarrollo de la propensión a querer, como una pasión del ánimo* [22]. El afecto es inclinación a una persona o cosa. La sexualidad es un componente fundamental de la personalidad, íntimamente ligado a la afectividad. Y la afectividad tiene una tendencia: el cariño y el amor.

El entorno tiene mucho que ver con la afectividad, hasta tal punto que podríamos decir que ésta es el modo en que somos afectados por las circunstancias que concurren en nuestro mundo exterior o ambiente. Consideramos ambiente en un sentido muy amplio. Como el lugar donde confluyen las historias de vida.

La sexualidad, en su doble vertiente de la feminidad y la masculinidad, es una categoría humana determinante del carácter y la personalidad. Este dimorfismo sexual en el cerebro está confirmada en muchas especies incluida la humana, situado en el área preóptica, una región rostral con respecto al hipotálamo [23].

La afectividad, generalmente se considera en relación con el otro, psicológicamente, es el estado de ánimo en que una persona queda prendado de la otra.

El flechazo, la percepción de la imagen primera, es un momento, que se ve ajustado, en las personas maduras, por el tiempo y la necesaria afectividad. El enamoramiento es una emoción especial, el primer paso, pero sólo la afectividad permite que el amor tenga las raíces necesarias. La expresividad humana, a veces los ojos, pueden ser la expresión de la emoción, la afectividad o el amor.

Todo lo afectivo consiste en un cambio interior que se opera de forma brusca o paulatina y que va a significar un estado singular de encontrarse, de darse cuenta de sí mismo. Por eso se funden en él, de algún modo, la afectividad y la conciencia; esta última como capacidad para darse cuenta de lo que sucede, reflexionando sobre su desencadenamiento y su contenido [24]. La vida sana pasa por la conciencia de una vida afectiva positiva coherente con su naturaleza original.

Reflexionemos un poco más acerca de los elementos y dimensiones de la afectividad. Analicemos con mayor detenimiento cada una de las dimensiones señaladas como contenido sustantivo de la afectividad.

3.1. Las emociones

La emoción es una descarga de energía interior, lo reiteremos, que se produce como consecuencia de sensopercepciones, recuerdos, pensamientos, juicios y que va a producir una vivencia, unas manifestaciones fisiológicas, un tipo de conducta y unas experiencias cognitivas [25]. Las emociones nos diferencian de las máquinas y de los demás seres vivos. Las emociones son, lo repetiremos una vez más, los senderos que conducen al mundo fascinante de los sentimientos. Las emociones enlazan la base hormonal, neuronal con la experiencia biográfica y étnico - cultural en las diversas personas y ámbitos. Sin emociones la vida sería monótona, el desarrollo del pensamiento sería frío. Nos mantienen en tensión hacia los demás, dan color a la vida y al trabajo que realizamos, cada día, en las diferentes esferas de la sociedad.

La perspectiva del idealismo, por razones de método ya señaladas, considera que el ser humano no puede percibir el mundo objetivo, exterior, y en el idealismo absoluto niega su existencia, porque la única realidad es la mental, los procesos subjetivos que reflejan la actividad de los órganos de los sentidos, construyéndose individualmente, subjetivamente los elementos perceptibles del mundo. La teoría se puede formular diciendo que el ser humano sólo puede conocerse a sí mismo y que fuera de él no hay pruebas de ninguna índole de que existe algo salvo él mismo [26]. Esta teoría del idealismo subjetivo se denomina con el nombre de «solipsismo» (de la voz latina *solus*, solo; *ipse*, el mismo; «sólo yo mismo existo»). En otras ocasiones se acepta la existencia de la realidad del mundo exterior pero se afirma al mismo tiempo la imposibilidad de su conocimiento más allá de lo fenoménico.

El estudio cuidado de la evolución de los órganos de los sentidos muestra, por el contrario, según nos muestran los estudios paleoantropológicos de la especie «homo» que en el proceso de desarrollo filogenético se fueron constituyendo, por necesidades de adaptación, «órganos receptivos especiales (los órganos de los sentidos o receptores) que iban especializándose en el reflejo de ciertos tipos y formas de movimiento de la materia (o «energía»), *objetivamente existentes*: los receptores cutáneos reflejando las influencias mecánicas; los auditivos, las vibraciones sonoras; los visuales, determinados diapasones de las oscilaciones electromagnéticas, etc. [27]. Algunos datos que evidencian la altísima relación

entre las variables receptoras y los movimientos de la materia que cada uno de ellos percibe pueden ser los siguientes: las ondas mecánicas de frecuencia determinada las percibimos a través de la piel engendrando sensaciones de tacto o presión; las vibraciones sonoras con una longitud de onda superior a 12 mm y una frecuencia menor de 20-30 osc/seg o con una longitud de onda inferior a 12 mm y una frecuencia oscilatoria superior a 30.000 no se perciben en absoluto, mientras que las vibraciones sonoras con una longitud de onda de 12-13 mm y una frecuencia entre 20 y 20.000 osc/seg son percibidas por el oído humano y motivan sensaciones auditivas» [28].

La sensibilidad de nuestros órganos de los sentidos puede variar y dentro de límites muy grandes. Esta mutabilidad depende tanto de «las condiciones ambientales como de circunstancias internas diversas (fisiológicas y psicológicas), de los influjos químicos, de las orientaciones del sujeto y otros factores similares. Se distinguen dos formas esenciales de mutación de la sensibilidad, una de las cuales depende de las condiciones ambientales y se denomina *adaptación*, mientras que la otra lo es de las circunstancias propias del estado del organismo y se llama *sensibilización* [29].

Aun más, desde la década de los cincuenta, se señala un camino de investigación acerca de la importancia del dimorfismo sexual del cerebro acerca del comportamiento humano [30]. A partir del trabajo de laboratorio de Gorski se ha descubierto que son sexualmente

dimorfos un órgano olfatorio [31] y varios núcleos cerebrales [32].

Las emociones son un torrente que es necesario encauzar, no transformar, ni domesticar. Las emociones necesitan de la orientación y educación adecuadas para tener una vida sana individual y en la ciudad. Las emociones son el galope del caballo blanco (tendencias nobles), y también del negro (tendencias egoístas). La represión es negativa. La inteligencia y la voluntad libre deben estar presentes en el curso de la vida humana.

La contradicción se da en las esferas de lo individual y de lo político social, pero no en el conocimiento de la realidad y la verdad. Precisamente porque la vida sana de los individuos es de suma importancia se debe educar desde los años tempranos de la infancia y la adolescencia en la advertencia del sentido bipolar de las emociones:

- Placer - displacer.
- Inquietud - tranquilidad.
- Tensión - relajación.
- Aceptación - rechazo.
- Bloqueo - acción.
- Alegría - tristeza.
- Previsión - sorpresa.
- Ansiedad - normalidad.

La pedagogía de la generosidad, la relajación, el sentido del humor, la previsión y la normalidad es la ayuda necesaria para el encauzamiento positivo de las emociones. Las emociones humanas necesitan del auriga, el conductor de la razón, que les da los elementos cognitivos necesarios para arribar al campo real y

florido de los sentimientos. La razón puede hacer a la emoción esperar el momento oportuno, modificarlas si fuese necesario, *enriquecerlas con el verso*. Las emociones no han de ser dominadas, en sentido estricto, sino informadas hacia el horizonte vital de los sentimientos. El control represivo hace a la persona fría, distante, inhibida del «juego» social. El comportamiento humano es afirmación gozosa. Saber decir lo justo en el momento oportuno, a la persona específica que tenemos delante supone un aprendizaje previo de modulación de las emociones.

También hemos de aprender a interpretar *el lenguaje emocional* de los demás, a no captar conceptos equivocados, a diferenciar espejismos de realidades. Las reacciones emocionales son muy diferentes en las personas. No debemos pensar que es evidente para los demás lo que nosotros sentimos. No es fácil captar las características emocionales de los que conviven con nosotros en la familia, en el trabajo, en la calle. Ni tampoco ellos captan con facilidad el tono y el timbre de las nuestras. La percepción directa lo es de algunas cualidades, donde cabe la sinceridad o el engaño.

Ya indicamos que la *represión emocional* puede producir *ansiedad y depresión*. La educación en libertad pasa por favorecer la libre expresión de las emociones. El aprendizaje que encauza la emoción hacia buen puerto nunca será, ya lo hemos dicho, represiva. La buena educación de las emociones da razones, respeta la autonomía de la persona, anima a la responsabilidad personal. El sacrificio y la resignación sin libertad son

negativos psicológicamente. ¿Que alteraciones emocionales se pueden señalar?

Algunos trastornos emocionales que se expresan en el comportamiento social son las siguientes [33]:

- «No saber qué decir ante ciertas personas.
- No saber iniciar una conversación.
- Dificultad para presentarse uno mismo.
- Dificultad o imposibilidad para decir que no o para mostrar desacuerdo en algo.
- Graves dificultades para hablar de temas generales, intrascendentes y que sirven para arrancar en la comunicación en un momento dado.
- Tendencia a hablar casi siempre en lenguajes demasiado categóricos y extremistas.
- Dar una respuesta por otra al hablar en público.
- Bloquearse al hacer alguna pregunta o al tener que responder (en privado y/o en público).
- Adoptar en demasiadas ocasiones posturas pasivas (bloqueo generalizado).
- No saber llevar una conversación de forma correcta (no saber tomar la palabra, ni cambiar de tema, ni ceder la palabra a otra persona, ni saber poner en juego un cierto sentido del humor cuando se observa una situación un poco tensa, etc.).
- Tendencia a asistir como espectador y no como actor, lo que com-

porta un cierto nivel de «conversación interior con uno mismo» ... que a la larga termina por desconectar de la realidad.

- No saber terminar una conversación difícil.
- Quedarse después de una determinada entrevista, durante mucho tiempo, analizando lo que a uno le han dicho o tal comentario o tal observación ..., buscando posibles significados referentes a uno mismo y por supuesto, negativos, descalificantes, irónicos, etc.
- Pocas habilidades prácticas al conversar con tres o más personas».

La emoción en cualquiera de sus grados o modalidades es una advertencia a la actividad en un sentido o en otro. Nos está indicando algún camino a recorrer. El renacimiento de las emociones, la actualidad del tema, muestra la falta de las mismas en las formas de vida modernas. El sistema actual, la tecnoestructura de la globalización moderna, no favorece la cohesión social, no rotura caminos para las emociones, antes bien los astilla, los descompone, no las favorece. El fluir natural se ve exigido por una organización artificial que premia la razón instrumental, y a veces lo servil, la mediocridad, lo vulgar.

La falta de metas vitales, el malestar, no sentir agrado por casi nada, no sacarle jugo a lo cotidiano, sumerge las biografías de las mujeres y los hombres en un mar de desesperanza, sin horizonte de ultimidades.

3.2. Los sentimientos.

Los sentimientos son la ribera, la playa, donde desemboca las emociones. Las emociones vivifican o no los sentimientos, como los arroyos los valles a donde arriban. Si las emociones no han sido contaminadas, o tal vez «filtradas» por la razón humana y asumidas por la voluntad libre de la persona regarán el campo sentimental, y florecerán los sentimientos. Habrá que advertir no obstante que los sentimientos pueden ser positivos o negativos: «el sentimiento tiende hacia una objeto (aproximación) o se dirige en su contra (rechazo), presidido por su estado de ánimo» [34].

El sentimiento —hablamos en sentido positivo— es como una oleada interior que ilumina o baña nuestra intimidad vital. Hemos insistido en que es algo opaco, no racional, y tal vez por eso se lo mira como algo inferior. Y, sin embargo, el sentimiento constituye —lo reiteramos una vez más— la calidad de nuestro vibrar humano, templea nuestro espíritu, empuja para alcanzar nuestro proyecto, hace cantar al poeta, al alma. Y, esto es así, porque en él nos es dada nuestra existencia en su intimidad; es decir, sólo porque sentimos el mundo exterior e interior nos damos cuenta de que existimos. Una persona «sensible» es aquella en la que el proceso sentimental de su educación ha sido informado por la racionalidad universal. Las puertas de entrada del conocimiento sensible hacia el intelectual están revestidas de sentimientos en lo personal.

Los sentimientos requieren una entrega, y es verdad que ésta se suspende en

su dinamismo, por celos y desconfianzas, que una sociedad como la actual, tal vez en algunos aspectos de la organización del trabajo, estén favorecidos por las formas de exclusión familiar. Los miembros de la familia se ven dispersados por las formas de producción, por la competitividad, las distancias y los contextos específicos en que éste se realiza; además de la disgregación que generan las actitudes individualistas e insolidarias.

Los sentimientos, cuando son positivos, armonizan el comportamiento humano. Si decíamos que las emociones son los arroyos de los sentimientos, éstos son los afluentes últimos de la afectividad. La afectividad humana se concreta en la biografía sentimental.

Finalmente podemos preguntarnos ¿qué diferencias concretas se pueden establecer entre las emociones y los sentimientos para orientar una educación sana? Las diferencias entre las emociones y los sentimientos son las siguientes [35]:

1. Las emociones tienen una presentación más aguda y súbita, muchas veces debido a su carácter inesperado; los sentimientos son más crónicos y no tienen esa nota imprevista y repentina.
2. Las emociones son estados fugaces, mientras que los sentimientos son más permanentes. Los primeros pasan pronto, los segundos son la instancia afectiva habitual.

3. Las emociones tienen un correlato vegetativo importante, que varía según su modalidad. Se trata de una conmoción vegetativa y endocrina (regulada por el sistema nervioso vegetativo simpático y parasimpático y por descargas de adrenalina y no-adrenalina, respectivamente).

Los trastornos de los sentimientos, como antes señalamos al referirnos a las emociones, dan lugar a las depresiones y los estados de angustia cuando son situaciones permanentes. Hemos analizado el significado de las emociones y los sentimientos. Comentaremos brevemente otro de los elementos del contenido de la afectividad: las pasiones.

3.2. Las pasiones

La pasión es la tercera de las emociones que hemos clasificado. Se distinguen de las emociones y de los sentimientos por tener la intensidad de la emoción y la vigencia temporal del sentimiento, lo que va a conducir a una disminución de la vida intelectual, en favor de la afectiva. Hoy diríamos

«que es una modificación intensa y permanente de nuestra afectividad que en su momento más álgido se acompaña de descargas vegetativas, que le dan una nota de vibración fisiológica muy especial. Esta modificación intensa significa una perturbación, una alteración en su acepción etimológica: depender de la acción de lo otro, es decir, de lo exterior, de lo

que hay fuera. Por eso, la vivencia es turbadora, de alboroto, desasosiego y sacudida» [36].

La pasión se estimula, y es prueba, de la evidencia del mundo exterior.

Algunos trastornos emocionales que indudablemente afectan a la afectividad y la sexualidad son *la inhibición, la ansiedad, y la promiscuidad*. La inhibición es un síntoma de la psicología del depresivo. Lentitud de reacción, de pensamiento y de comportamiento. La ansiedad es un estado emocional que experimenta como una amenaza (física y psíquica) y que provoca una reacción de alerta, con el fin de elaborar una respuesta de huida, de presión o lógico – racional [37]. La promiscuidad pone, si me permiten la expresión, los caballos delante del carro; la racionalidad humana está ausente. La inteligencia no da ritmo, ni armonía, ni melodía, ni poesía.

Los celos están basados en el amor pero lo destruyen, aunque se desencadenen en el miedo a perder a la otra persona, o cuando la pareja se ve involucrada con alguien más, y en algún sentido percibimos una cierta falta de aprecio por lo que somos. Los celos en la sociedad actual, la mayoría de las veces, tienen una explicación psicológica clara. En lugar de confianza hay desconfianza, en vez de ternura rabia, en el lugar de amistad se instala la enemistad. La sociedad es radicalmente competitiva, y la exhaltación de independencia (no de voluntad libre y autónoma) es la droga de la mujer y el hombre que mina las bases afectivas de la confianza, la entrega y la generosidad.

Como sucedáneo agrio de la fidelidad de Penélope se ofrece la «lealtad» de confesarse las infidelidades. En esta situación la afectividad se ve bloqueada y se pudre el amor. No es posible el compromiso duradero [38].

El sentimiento de inferioridad o autoconcepto negativo es otro problema relacionado con la afectividad. La superación de este estado no es demasiado difícil, porque la persona no se resigna a vivir en esta situación de postración, no acepta vivir en la derrota. De hecho ocurre porque la sociedad actual favorece las situaciones de frustración, fracaso del hombre y de la mujer, circunstancias que son ocasiones para sentirse inferiores. La educación para la salud ha de contemplar entre sus objetivos generales el desarrollo del autoconcepto positivo.

En las formas de compensar la propia inferioridad se puede romper el equilibrio consigo mismo;

y «cuando se busca superarla en una forma excesivamente ilusoria y ficticia, es cuando se cae en la anomalía que llamamos *neurosis*. Hay, empero, algunos que buscan un tipo de compensación que rompe el equilibrio con los demás: pretende uno imponerse a ellos, crecerse sobre ellos, dando al traste con la buena armonía de la vida social, haciéndose en ella, por lo mismo, inadaptado. Por ejemplo, dejándose llevar del resentimiento se vuelve el individuo agresivo con los otros, atropellando sus derechos. En lo cual puede haber casos leves y graves» [39].

Los individuos y los grupos humanos que desean una vida mejor han de considerar la realidad objetiva del puerto de partida con el fin de alcanzar la meta propuesta. La ruta a seguir para superar el llamado complejo de inferioridad requiere roturar del camino de trabajo ordenado, intenso y con profundidad.

La imagen correcta de uno mismo está atravesada de masculinidad o feminidad. ¿Cómo definiríamos la sexualidad?

3.3. La sexualidad

La sexualidad no puede definirse desde una perspectiva idealista, la sexualidad no es sólo una idea, la sexualidad tiene un componente sustantivo. Por eso no es suficiente la definición descriptiva, ni la funcional de la sexualidad. Junto a estos modos de definición hay que alcanzar la definición en sus aspectos esenciales [40]. En una primera aproximación, no obstante, diremos que la sexualidad es el conjunto de características que definen un sexo. En los vivientes superiores el impulso o tendencia que señalamos con anterioridad, está enervado de sentimiento y racionalidad. La reflexión y la voluntad libre, propia de la especie, hace que se evite la palabra instinto sexual para referirse a la sexualidad humana. Se prefiere la palabra

«tendencia o impulso, pues el instinto incluye unas características de incoercibilidad y de espontaneidad de aprendizaje que no se dan netamente en el hombre. Una tercera posibilidad es identificar la sexualidad con la genitalidad. Aun cabe una propuesta

última, considerarla como sinónimo de sensualidad, como equivalente a placer venéreo» [41].

Hombre y mujer sienten la sexualidad de un modo distinto. La sexualidad femenina ya naturalmente alocéntrica y muy afectiva, la sexualidad masculina

«peligra de ser, por el contrario, simple genitalidad desvinculada del sentimiento amoroso; el hombre debe someterse a una exigente autoeducación personal para que la sexualidad supere el egocentrismo (proviniente de herencias sociales y culturales) y se realice en una relación simétrica y de calidad humana» [42].

La sexualidad es el componente más dinámico de la afectividad, es la energía maravillosa que impulsa al amor humano hacia las cotas más altas. No obstante, habrá que decir, que la ignorancia sexual tiene graves consecuencias. La afectividad que es un tesoro no puede dilapidarse de cualquier manera, en cualquier circo sexual. Los cantos de sirena, el canto de Circe puede llevar al vaciamiento de la afectividad, y mediante una serie de brebajes a la condición de una vida infrahumana, a formas de vida insanas de promiscuidad sexual, como aquella de la que nos habla Homero, el padre de la poesía, de modo metafórico, en ese bellissimo poema que es la Odisea.

Otra consecuencia de la ignorancia, no de importancia menor, puede ser un embarazo no deseado que produce, la mayoría de las veces, (especialmente en jóvenes) angustia e inseguridad. La solu-

ción no es fácil. Pero una respuesta equivocada ante un problema grave multiplica los problemas en la biografía de la persona.. La vida, especialmente la humana, es un don precioso por sí mismo.

El ser humano, y por tanto su afectividad, está orientada hacia el amar; pero la vida sexual sin mas no conduce, por sí misma, a la felicidad, y ni siquiera con el tiempo al placer. El relativismo cultural ampara determinadas consideraciones sexuales que sitúan a la mujer en una condición de inferioridad respecto del hombre. La cultura ampara en numerosas ocasiones un machismo injusto contra el cual se ha de ser beligerante. La defensa de la diferenciación cultural no puede llevar a la situación de indefensión de la mujer en grandes sectores sociales. La igualdad sexual es equilibrio natural. La naturaleza de la sexualidad humana supera a la animal, ya que en aquella se dan dos elementos esencialmente diferentes (no nos cansaremos de repetirlos), y que se corresponden con la antropología filosófica, la reflexión y la voluntad libre. La práctica sexual sin estas notas es injusta, y fuente hacia la frustración y el neuroticismo.

De la misma manera que diferenciamos las dimensiones de la afectividad, podemos ahora concretar «ámbitos específicos propios» de la sexualidad, que sólo aparecen en la mujer y el hombre. La sexualidad humana tiene al menos las siguientes dimensiones: física, biológica, psicológica, relacional, sexual, procreativa, ético - moral, y socio - cultural. Aun más, la afectividad integra todas las dimensiones anteriores.

Algunos factores que anidan en las diversas dimensiones señaladas pueden ser más significativos en la mujer que en hombre, o a la inversa. Por ejemplo, los *factores biológicos activos* son más rápidos para ponerse en marcha en el hombre que en la mujer, y se dinamizan con pequeños estímulos. La conducta sexual femenina es por lo general más pasiva, tiene un ritmo más lento y su puesta en marcha requiere de estímulos más fuertes y continuados [43]. Sin embargo, en ambos hombre o mujer, la afectividad es un denominador común.

Habrà que decir, que la afectividad también es un estadio, una etapa de la biografía personal, no la meta final. Antes decíamos que el escenario era el amor, ahora decimos que es la meta a alcanzar. La relación sexual sin afectividad y sin amor no es relación propiamente interhumana. El sexo como consumo es un «bien» mercantil. Amar es un verbo transitivo que busca, si se quiere decir así, probablemente el placer en un primer paso, la afectividad en un segundo estadio, pero que tiene su objeto propio más allá de uno mismo, que apunta al bien que buscamos [44].

El placer que nace en el campo de la afectividad permite una sensación de expansión del cuerpo, permite un intercambio psicológico que alcanza las mejores cotas de placer si llega al puerto del amor. «La afectividad en forma de caricias y ternura estará presente en todo el proceso sexual. La sexualidad dará la potencia necesaria al curso del amor. Pero el amor es sobre todo intimidad, superlativo de la interioridad» [45].

3.4. Factores sociales de la sexualidad y la afectividad

La paradoja del amor es que si se quiere que brote como el agua de la fuente hay que darlo. La mujer, probablemente, y sobre todo, suele enamorarse del amor del hombre; mejor dicho, del hombre enamorado. «Este es el sentido justificado, y que importa conservar, de la «iniciativa» masculina. Pero hay que ver a la mujer no en modo alguno pasiva: hace que el hombre tome la iniciativa —lo que no es poca actividad—, lo mueve a aproximarse a ella, descubrirla, demorarse, quedar prendado. Y sólo entonces el hombre se descubre, llega verdaderamente a ser quien es [46].

La banalización de la sexualidad humana es consecuencia del inmanentismo científista y, por otra parte, constructivista que las sociedades modernas nos proponen. En consecuencia en la afectividad principalmente cuenta inicialmente un efecto químico, cuando más biológico; sin embargo, debemos señalar que la naturaleza humana, a pesar de estar penetrada por esos factores somáticos y subjetivos, también se concreta en un contexto ecológico y cultural. Lo que indudablemente influirá en la expresividad afectiva y sexual.

La *cultura erótica* no puede ser sólo el resultado de reducir la afectividad a la experiencia de la relación sexual. La sexualidad se significa en un contexto cultural, pero no tiene que comprenderse necesariamente que cada grupo social construye «ex novo» su propio complejo sexual. Si la especie humana puede es-

tar y producir el cambio social y cultural es precisamente porque la naturaleza humana está abierta a dichas diferenciaciones.

La clasificación de los modelos de educación sexual muestra, y se establece como prueba evidente de la confusión conceptual que reina en nuestros días. La siguiente ordenación es corriente [47]: preventivos de riesgos, educación moral, para la revolución social, y profesionalizada, democrática o abierta. Estos modelos son artificiales e inexactos. La moral si es verdadera ha de ser profesionalizada y abierta, y además tiene que prevenir por propia definición. De lo contrario no es moral en sentido estricto. El calificativo de democrática en cuanto al conocimiento se refiere resulta bastante ambiguo. No se entiende que la veracidad sea patrimonio de la ignorancia.

Cuando se habla de la educación sexual en el mundo, las diferencias en los países sometidos a la cultura dominante de corte tecnocientífico (países «desarrollados») no son significativas; las propuestas son similares en cuanto a la perspectiva sociologista [48], dado que parte de supuestos semejantes: subjetividad y relativismo como notas definitorias de lo que se entiende por tolerancia, que mejor deberíamos llamar seudo tolerancia, ya que determinadas prácticas pueden resultar verdaderas aberraciones sociales.

La sexualidad no es un fin en sí mismo, sino un componente esencial. Tampoco es un medio, en el sentido instru-

mental. No obstante, recordaremos que es cierto que la sexualidad —conviene no olvidarlo— tiene también sus propias metas, a los que naturalmente se subordina. Metas u objetivos específicos que se han de integrar en el sistema «superior» de los fines. «Por eso, resulta congruente que cuando el sexo se mediatiza o se degrada a pura «mercancía», su valor se rebaje y cause una enorme pérdida a su poseedor». Dicho en otras palabras:

«al ser el hombre un fin en sí mismo, ninguna de sus funciones - en tanto que integradas en ese todo del que forman parte - puede impunemente convertirse en un medio desnaturalizado o al servicio de un fin antinatural» [49].

La *revolución sexual* de los años sesenta fue una consecuencia más de reduccionismo modernista, Marcuse, Reich, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, etc, apostaron por la exaltación dionisiaca, total separación entre sexualidad y reproducción, máximo placer con el mínimo de compromiso posible. Este modo tan empírico, donde se da la descomposición del todo en las partes, hace perder del horizonte la unidad de la realidad que trasciende a éstas. Olvida la capacidad de reflexión humana y la voluntad libre que caracteriza a la antropología humana. Algunos discursos pedagógicos resultan vacíos porque están llenos de «ideas» pero no de «conceptos», es decir de propuestas verdaderamente reales, objetivas. La afectividad humana y el amor como esencialidades (onto-lógicas) han sido expulsados de numerosas escenas teóricas, como consecuencia co-

herente desde la cultura dominante, es decir, desde las perspectivas científicas – evolucionistas radicales y dialécticas constructivistas.

Hemos de señalar que la supervivencia de la afectividad y el amor, en el marco de una mar embravecida, como es la sociedad global, y en la convivencia diaria, pueda resultar una aventura dramática porque exige esfuerzos repetidos para aceptar al otro como es y, a la vez, ayudarle a cambiar en lo que sea necesario; y al mismo tiempo, plantea la necesidad de modificar lo que no va bien en el plano personal [50]. En el sentido positivo la convivencia ha de ser argumental, los diálogos relatan hechos biográficos. La capacidad diaria para convivir es como el termómetro que registra la altura, la anchura, la profundidad y la categoría del perfil de la personalidad de cada uno [51].

La *biografía personal* irá haciendo posible o no que la afectividad continúe fecundando la tierra en que germinan los amores. Si la voluntad libre y la racionalidad son esenciales, también lo es el cuerpo. El contenido de la afectividad y la sexualidad es un bien valioso. La expresión del afecto requiere además entrenamiento del cuerpo y la palabra. Hay que aprender a bailar, a escribir, a andar, a hablar de forma lírica, o al menos en prosa poética, a pintar, a practicar cualquier deporte, a cantar e incluso a brindar y comer.

«Si no, esas actividades se hacen mal, con torpeza, sin gracia, como personas incultas o como animales. Si

no hay entrenamiento, aunque la persona quiera no podrá expresar la afectividad potencial, ni realizarse, no podrá, sentirá la frustración de no poder comunicar lo que tiene dentro» [52].

El *amor* no es algo circunstancial, sometido a los vaivenes y avatares de la vida, sino un compromiso sólido contraído voluntariamente entre dos para compartir todo en la vida. Se da todo y se recibe todo, como algo espontáneo y natural, fruto del compromiso ... En este clima, la sexualidad se desenvuelve libremente y sin mayores complicaciones en relación con la situación afectiva de fondo. Sin embargo, en la personalidad que aún no ha madurado, la sexualidad puede no encontrar un cauce adecuado y, en muchos casos, su comportamiento sexual es un notable exponente de esta inmadurez [53]. El amor alcanza su mayor cota en la entrega generosa no sólo al otro sino a los demás. La pedagogía del amor implica la de la justicia sexual y social.

3.5. Problemas y perspectivas

Ideológicamente hablando, el paradigma postmodernista se enfrenta radicalmente con las aspiraciones a la búsqueda de la verdad y la importancia de la razón como medio de alcanzarla [54].

La ética que duda del conocimiento del mundo exterior, del conocimiento objetivo, no es base sólida para una pedagogía de la afectividad, al considerar que no existe en la especie humana algo que sea ahistórico. La Posmodernidad debe recuperar el sentido trascendente del co-

nocimiento de la realidad. La historicidad es nota esencial del ser humano pero no exclusiva. La esencialidad es componente conceptual necesario. La afectividad y la sexualidad pueden ser ideas pero la sustantividad la dan los conceptos. La esencialidad es básica en el discurso antropológico, la persona humana se diagrama en su justo término cuando se considera junto a su etnicidad, el ámbito universal del amor. Las emociones humanas son positivas, sobre todo cuando desembocan en los sentimientos de entrega, comprensión y solidaridad. El amor es componente esencial para conseguir una ciudad más justa.

La complejidad y la falta de acuerdo alcanzan cotas muy elevadas cuando las personas discutimos desde puntos de vista distintos, desde categorías mentales diferentes. Cuando se alcanza un acuerdo fácilmente es porque razonamos de modo semejante y utilizamos un lenguaje conceptual que sea comprensible. De modo general, se puede decir, que cuando predomina la racionalidad, o mejor la inteligencia, sobre la afectividad, cuando el entendimiento humano regula el cauce impresionante de la afectividad y la sexualidad, al usar categorías universales en las que gran parte de la comunidad científica coincide, la comprensión de la comunicación es más fácil [55].

Cuando funciona sólo la emotividad no ocurre así. Los sentimientos son algo individual y singular, de modo que cada cual siente a su manera, y varían de un tiempo a otro. La contradicción surge por todos los ámbitos de la vida amorosa sin

posibilidad de solución. La afirmación de que la sexualidad, habrá que decir finalmente, es una forma de comunicación es equívoca. La comunicación en la sexualidad, no diremos que es mínima, pero tampoco excesiva. La comunicación en todo su esplendor que debe ambientar la sexualidad, se entiende no desde ésta, sino al contrario, es la sexualidad la que ha de entenderse desde la comunicación. El escenario epistemológico no es sólo el del consenso. Éste resuelve el conflicto, pero no conduce necesariamente por la senda de afectividad y la sexualidad profundamente humanas.

Dirección del autor: Emilio López - Barajas Zayas. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad a Distancia, C/ Senda del Rey 7, 28040. Madrid

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.IX.2002

Notas

- [1] VIDIO, (2001) *Metamorfosis* (Madrid, Alianza Editorial), p. 81.
- [2] La expresión «especie homo» se utiliza no en el sentido físico sino en el clásico: «para los vivientes, vivir es ser» (Aristóteles, *Sobre el alma*, 415b 13).
- [3] GUILLAMÓN, Antonio (2001) *La diferenciación sexual del cerebro*, Publicación de la Lección Magistral en el Claustro de Inauguración del curso (Madrid, UNED).
- [4] FERNÁNDEZ, Aurelio (2001), *Moral Fundamental* (Madrid, Rialp), p. 74.
- [5] LURIA, A. J. (1987) *Sensación y percepción* (Barcelona, Roca), p. 59.
- [6] WHITHAKER, J. O. (1965) *Psicología* (México, Iberoamericana), p. 26.
- [7] LURIA, A. R., Op. Cit., p. 9.
- [8] *Ibidem*, p. 10.
- [9] *Ibidem*, p. 11.
- [10] WITHAKER, J.O. *Ibidem*, p. 107.
- [11] *Ibidem*, p. 114.
- [12] *Ibidem*, p. 115.
- [13] MARÍAS, Julián (1992) *La educación sentimental* (Madrid, Círculo de lectores).
- [14] ROJAS, Enrique (1997) *El amor inteligente* (Madrid, Temas de hoy), p. 18.
- [15] IBÁÑEZ-MARTÍN, José A. (2001) El profesorado de Universidad del Tercer Milenio. El nuevo horizonte de sus funciones y responsabilidades, *revista española de pedagogía*, año LIX, n. 220, p. 446.
- [16] MILLER, G. (2000) *The mating ming* (London, William Heinemann)
- [17] No hay postmodernidad en sentido propio sin recuperación de la confianza para conocer el mundo exterior, sin trascendencia ontológica.
- [18] LLEDIAS, M. T. (1994) *Fundamentos para un proyecto permanente. La familia* (Madrid, HB&H).
- [19] El primer fósil humano asociado a artefactos comprende la parte inferior de una cara (el maxilar) con el paladar y algunos dientes datados hace 2, 33 millones de años, encontrados por el equipo de Donald Johanson en la región de Hadar (Ver: Juan Luis ARSUAGA, *El collar de Neandertal*, Temas de Hoy, 1999).
- [20] ROJAS, Enrique (1987) *Una teoría de la felicidad* (Barcelona, Dossat) pp. 11-12.
- [21] ROJAS, Enrique (1997) o.c., (Madrid, Temas de hoy), pp. 26-27.
- [22] Diccionario de la Real Académica de la Lengua Española.
- [23] GUILLAMON, A. (2001), o.c., p. 9.
- [24] ROJAS, Enrique (1987) o.c. p. 17.
- [25] *Ibidem*, p. 18.
- [26] LURIA, A. R. o.c., p. 12.
- [27] *Ibidem*, p. 12
- [28] *Ibidem*, p. 13.b
- [29] *Ibidem*, p. 44.

Educación de los modos primarios de saber de sí mismo

- [30] PHOENIX, C., GOY, R. W., GERALD, A. A. y YOUNG, W. C. *Endocrinology*, 65: 369-382. Para una comprensión de la perspectiva teórica ver SEGOVIA, S. y GUILLAMÓN, A.. *Hormones and Behavior*, 30: 618-626, 1996.
- [31] SEGOVIA, S. y GUILLAMÓN, A.. *Dev. Brain Res.*, 5: 209-212, 1982.
- [32] Núcleo espinal del bulbocavernoso (médula espinal): BREEDLOVE, S. M., ARNOLD, A.. *Science*, 210: 564-566, 1980. Núcleo periventricular anterolateral: BLEIER, R., BYNE, W. y SIGGELKOW, I., *J. Comp. Neurol.*, 212: 118-130, 1982. Núcleo Ventromedial del hipotálamo: MATSUMOTO, A. y ARAI, Y., *Endocrinol. Jpn.*, 30: 277-280, 1983. Núcleo medial de la amígdala cerebral: MIZUKAMI, S., NISHIZUKA, M., y ARAY, Y. *Experimental Neurol.*, 79: 569-575, 1983. Bulbo olfatorio accesorio: SEGOVIA, S., ORENSANZ, L., VALENCIA, A. y GUILLAMÓN, A.. *Dev. Brain Res.*, 16: 312-314, 1984. Núcleo de la estría terminal: DEL ABRIL, A., SEGOVIA, S., Y GUILLAMON, A., *Dev. Brain Res.*, 52: 11-15, 1990. Núcleo supraóptico: MADEIRA, M.D., SOUSA, N., CADETE-LEITE, A., LIEBERMAN, A. R., PAULA-BARBOSA, M. M. *Neuroscience*, 52: 497-513, 1993. Núcleo posteromedial cortical de la amígdala cerebral: VINADER-CAEROLS, C., COLLADO, P., SEGOVIA, S. y GUILLAMÓN, A.. *NeuroReport*, 9: 2653-1998.
- [33] *Ibidem*, p. 20.
- [34] ROJAS, Enrique, (1997), o.c., p. 36.
- [35] *Ibidem*, pp. 58-59
- [36] *Ibidem*, p. 69.
- [37] *Ibidem*, p. 138.
- [38] *Ibidem*, p. 139.
- [39] QUINTANA, J. M. (1992) *Pedagogía Psicológica*, (Madrid, Dykinson).
- [40] GUITTON, Jean (1992) *Silencio sobre lo esencial* (Valencia, Edicep).
- [41] SORIA SÁIZ (1975) *Sexualidad*, Ger, (Madrid, Rialp).
- [42] QUINTANA, J. M. o.c., p. 178.
- [43] ROJAS, E. (1991), o.c.
- [44] *Ibidem*.
- [45] MARIAS, J. (1992), o.c.
- [46] *Ibidem*.
- [47] LÓPEZ, F. (1990)
- [48] TREAMBLAY, 1989; BROWN, 1981; SAMSON, 1981; GANDREAU, 1988.
- [49] POLAINO, A. (1991) Introducción a la sexualidad, en *Enciclopedia de la sexualidad*, (Madrid, Espasa – Calpe) p.135.
- [50] ROJAS, E. (1991), o.c.
- [51] *Ibidem*, p. 273.
- [52] GOTZON SANTAMARÍA, M., (1996) Saber amar con el cuerpo (Madrid, MC).
- [53] De las Heras, J., 1991.
- [54] Cfr. IBAÑEZ-MARTÍN, José A., o.c., p. 456
- [55] DE LAS HERAS y POLAINO (1991) Introducción a la sexualidad, en *Enciclopedia de la sexualidad* (Madrid, Espasa- Calpe).

Resumen:

La educación de los modos primarios de saber de sí mismo

Hay diferencias filogenéticas patentes en la evolución de la especie «homo» con respecto a los demás seres vivos, y diferencias esenciales, aunque el pensamiento moderno, positivista e idealista, pretenda minimizarlas. Los seres humanos, a diferencia de las demás especies de su género, orientan la sexualidad y la afectividad de modo racional, el entendimiento y la razón práctica de la especie «homo» es propio de una especie elegida: son inductivos y dialécticos pero también, y sobre todo de inteligencia reflexiva y libre. La libertad humana no es absoluta, ciertamente, pero tiene la capacidad de elegir sendas y caminos diferentes en el modo de proyectar su vida y construir la ciudad. La razón humana, desde el conocimiento inicial de la percepción del

mundo exterior puede profundizar en el conocimiento de la realidad de su mundo interior y exterior, hasta otear en el horizonte la verdad, y con ella alcanzar la felicidad. El ser humano libre es aquel que ama, busca y consigue la verdad.

Key Words: education, affects, sexuality, epistemology.

Descriptores: Educación, afectividad, sexualidad, epistemología

Summary:

The education of the primary forms of self-knowledge

There are obvious phylogenetic differences in the evolution of the species «homo», with respect to other living things, as well as essential differences, although modern positivist/idealist thought tries to minimize such differences. Human beings, unlike other species of the same genus, approach sexuality and affectivity in a rational way. The understanding and practical reason of the species «homo» are those proper to a chosen species: they are inductive and dialectical but also, and above all, of a free and reflexive intellect. While it is true that human freedom is not absolute, human beings have the capacity to choose different paths in order to plan out one's life and to build cities. Human reason, starting from the initial knowledge of the perception of the outside world, can deepen its knowledge of the reality of the interior and exterior world, until it glimpses the truth on the horizon, and attain happiness with the truth. A free human being is one who loves, seeks and attains the truth.